

El Vía crucis

Oremos los SALMOS con Jesús



ORACIÓN INICIAL

(DE PIE)

Sacerdote: Llegó Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní. Dijo a sus discípulos: “Siéntense aquí, mientras yo voy más allá a orar.” Llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Y les dijo: “Siento una tristeza de muerte; quédense ustedes aquí velando conmigo.” Fue un poco más lejos y, tirándose en el suelo hasta tocar la tierra con su cara, hizo esta oración: “Padre, si es posible, aleja de mí esta copa. Sin embargo, que se cumpla no lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.” (Mt. 26, 36-39)

(DE RODILLAS)

***Todos:* Padre todopoderoso y eterno, / acepta nuestra oración de acción de gracias por tu Hijo Amado, nuestro Señor y Salvador. / Te rogamos que mientras recordamos su Sagrada Pasión / envíes el Espíritu de Cristo a nuestros corazones, / ya sea que estemos orando o trabajando / y lo hagamos en unión de Cristo nuestro Redentor. / Amén.**

(DE PIE)

Canción: (con la melodía de Stabat Mater
[Madre Llena de Aflicción])

*Jesús, Señor condenado y profanado,
Que nosotros también seamos mansos y
apacibles al tiempo que recorremos tu
camino santo.*

*Que no sintamos odio amargo
cuando también seamos perseguidos,
abandonados para caminar junto a Ti.*

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Pilato les dijo: "¿Y qué hago con Jesús, llamado el Cristo?" Todos contestaron: "¡Que sea crucificado!" Pilato insistió: "¿Qué maldad ha hecho?" Pero los gritos del pueblo fueron cada más fuerte: "¡Que sea crucificado!" Entonces, Pilato dejó en libertad a Barrabás; en cambio, a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que fuese crucificado. - Mateo 27:22-23, 26

Contemplemos a Jesús de pie junto a Pilato. Mientras sus ojos contemplan a las multitudes frenéticas que han llenado el pretorio, también puede ver los restos de las palmas que todavía permanecen en las calles desde su entrada en Jerusalén cinco días antes. Consideremos a Jesús recitando en silencio las palabras del Salmo 57 mientras está en lo alto de la escalera del pretorio escuchando los gritos de: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! (Pausa)

"Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme: voy a cantar y a tocar.

Todos: Dios mío, ten compasión de mí, pues en ti se refugia el alma mía, y mientras pasa la tormenta, me acojo a la sombra de tus alas. Yo clamo al Dios Altísimo, al que me hace favores. Que mande ayuda desde el cielo y me salve de mis perseguidores. Envíe Dios su gracia y su verdad. Salmo

57:7, 2-3

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas crueles
Por tus espinas y por tus hieles,
Perdónale, Señor.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga su Cruz

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: [Los soldados] lo vistieron con una capa roja, y colocaron sobre su cabeza una corona trenzada de espinas. Después, se pusieron a saludarlo: "¡Viva el rey de los judíos!" Y le golpeaban la cabeza con una caña, lo escupían y luego, arrodillándose, le hacían reverencias. Después de burlarse de él le sacaron la capa roja y le pusieron sus ropas. Entonces los soldados sacaron fuera a Jesús para crucificarlo. –Marcos 15:17-20

Contemplemos a Jesús prisionero en su celda. Al ver a los soldados que se arrodillan ante él con burla y "homenaje", Jesús puede ver el momento en que estos hombres se arrodillarán ante él en adoración a la hora de sus muertes. Juntos, meditemos y veamos a Jesús recitando en silencio las siguientes palabras del Salmo 25 mientras soporta la burla de los soldados romanos. (Pausa)

Señor, mi Dios, a ti levanto mi alma. En ti confío,
que no sea avergonzado, que no se alegren mis enemigos.

Todos: En todo tiempo mis ojos están puestos en él, que me guarda de caer en la trampa. Mírame y ten lástima, porque soy pobre y desvalido.

Alivia las angustias de mi alma y líbrame de mis penas. Protégeme y líbrame. No seré confundido después de tanto confiar en ti. Salmo 25:1-2, 15-17, 20

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,
Por los azotes tan inhumanos,
Perdónale, Señor.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido nuestros pecados, por los que era aplastado. El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados.

–Isaías 53:4, 5

Contemplemos a Jesús al caer bajo el peso de la Cruz. El despiadado azote de los soldados romanos lo ha debilitado. Las heridas en su espalda se suman a la lucha de Jesús por cargar su cruz y en esta jornada, con cada paso que da, siente como el dolor lo perfora. Cuando Jesús cae, él puede ver los pies de aquellos que lo rodean al tiempo que se burlan de él. Mientras Jesús escucha sus burlas y calumnias, meditemos en silencio las palabras del Salmo 35. (Pausa)

Pero cuando yo caí, se alegraron, se juntaron contra mí y me golpearon con sorpresa.
Me prueban, burlándose de mí continuamente, rechinan los dientes en mi contra.

Todos: Pero tú, Señor, que lo has visto, no te quedes callado ni te hagas el desentendido. Defiende mis derechos, tú que eres justo, y que cesen de reírse a mis expensas. Salmo 35:15-16, 22, 24

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por los tres clavos que te clavarón,
Y las espinas que te clavarón,
Perdónale, Señor.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su afligida madre

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Simeón los felicitó y después dijo a María, su madre: "Mira, este niño deber ser causa tanto de caída como resurrección para la gente de Israel. Será puesto como una señal que muchos rechazarán, y a ti misma una espada atravesará el alma. Pero en eso los hombres mostrarán claramente lo que sienten en sus corazones." Su madre guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos. –Lucas 2:34-35, 51

Contemplemos a Jesús mientras encuentra a su madre en el Vía Crucis. Los Salmos fueron el centro de la espiritualidad judía y también por eso hubiera sido el centro de la vida para la Sagrada Familia en Nazaret. María y Jesús podrían haber cantado los Salmos diariamente. Consideremos los ojos de Jesús encontrarse con los ojos de su madre. Entonces, tal como lo habrían hecho en Nazaret, imaginemos a Jesús entonando el primer versículo y luego los dos juntos recitando el resto del Salmo 31. (Pausa)

Señor, busco refugio en ti.
A ti, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado,
tú que eres justo, ponme a salvo. Inclina a mí tu oído, date prisa
en librarme. Sé para mí una roca de refugio, la muralla que me salve.

Todos: ¡Vamos! Fortalezcan su corazón todos los que esperan en el Señor. Salmo 31:1-2, 24
(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por las tres horas de tu agonía,
En que por Madre diste a María,
Perdónale, Señor.

QUINTA ESTACIÓN

Simón ayuda a Jesús a cargar su Cruz

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Al salir encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a que cargara con la cruz de Jesús. – Mateo 27:32

Consideremos a Jesús mirando profundamente a los ojos de Simón el Cireneo. Los brazos de Simón se encuentran con los de Jesús, abrazando la Cruz. Simón puede sentir el cuerpo de Jesús agotado pidiendo ayuda. Mientras sus ojos se encuentran, y sus brazos se entrelazan, Jesús le susurra a Simón las palabras del Salmo 69. (Pausa)

Señor, no permitas que los que en ti esperan se
avergüencen de mí, no sean humillados por causa mía
los que te buscan, ¡oh, Dios de Israel!
El celo por tu casa me ha devorado.
Señor, hacia ti sube mi oración: sea ese día el de tu favor.

Todos: Pero a mí, pobre y afligido, que tu ayuda, oh, Dios, me defienda. Celebraré con cantos el nombre de Dios y lo alabaré en acción de gracias. - Salmo 69:7, 10, 14, 30-31

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por la abertura de tu costado,
No estés eternamente enojado,
Perdónale, Señor.

SEXTA ESTACIÓN

Verónica limpia el rostro de Jesús

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

LÍDER: No tenía gracia ni belleza, para que nos fijáramos en él. Despreciado y tenido como la basura de los hombres, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuelve la cara, estaba despreciado y no hemos hecho caso de él. –Isaías 53:2-3

Contemplemos a Verónica limpiando con ternura el rostro de Jesús. Los ojos de Jesús brillan, al quedar su rostro limpio de la sangre. Consideremos a Jesús mirando profundamente a los ojos de Verónica y ofrecer en gratitud las palabras del Salmo 20. (Pausa)

Que el Señor te responda en el día malo, y sea tu protección el nombre del Dios de Jacob. Que te envíe socorro desde su santuario, y desde Sión te venga su auxilio. Que tenga presente todas tus ofrendas y que le agraden tus sacrificios. Que te conceda según tus deseos y se realicen todos tus proyectos.

Todos: Yo sé que el Señor salva a su elegido y que le responde desde su santo cielo; su mano es poderosa para salvar. ¡Oh Señor, salva al rey! Atiéndenos, pues hoy a ti llamamos. -Salmo 20:1-4, 6, 9

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas crueles
Por tus espinas y por tus hieles,
Perdónale, Señor.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Señor, ten compasión de mí, pues estoy entre angustias: mis ojos, mi alma y mi cuerpo languidecen de tristeza. Si, mi vida se consume en la tristeza y mis años en gemidos, se desvanecen mis fuerzas con tanta aflicción y se deshacen mis huesos. – Salmo 31:10-11

Contemplemos a Jesús mientras yace en el suelo bajo el peso de la Cruz y en silencio recita las siguientes palabras del Salmo 56. (Pausa)

Ten compasión de mí, Dios mío, pues hay gente que me persigue; a todas horas me atacan y me oprimen.
A todas horas me persiguen mis enemigos; son muchos los que me atacan con altanería.
Cuando tengo miedo, confío en ti.

Todos: Confío en Dios y nada temo, alabo su promesa. En Dios confío y nada temo ¿Qué me puede hacer el hombre? Porque me sacaste de la muerte. Tú me cuidaste para que no cayera, por eso seguiré caminando en tu presencia en la luz de los vivientes. - Psalm 56:1-3, 10-11, 13

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,
Por los azotes tan inhumanos,
Perdónale, Señor.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos. Porque va a llegar el día en que se dirá: Felices las madres sin

hijos, felices las mujeres que no dieron a luz ni amamantaron. Entonces se dirá: *¡Ojalá los cerros caigan sobre nosotros! ¡Ojalá que las lomas nos ocultarán! Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué harán con el seco?*" – Lucas 23:28-31

Contemplemos a Jesús recordando las palabras del Salmo 34 al encontrarse con las mujeres de Jerusalén. (Pausa)

A los justos, empero, Dios los mira y escucha atentamente sus clamores. El Señor está de las almas que sienten aflicción y salva a los de espíritu abatido.

Todos: Aunque el justo padezca muchos males, de todos el Señor lo libraré. El cuida con afán todos los huesos, no le será quebrado ni uno de ellos. El Señor libra el alma de sus siervos, no pagará aquel que en él se ampara. -Salmo 34:15, 17-18, 19-20, 22

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por los tres clavos que te clavaron,
Y las espinas que te clavaron,
Perdónale, Señor.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Fue maltratado y él se humilló y no dijo nada; él ofreció su vida como sacrificio por el pecado. Por esto, verá a sus descendientes y tendrá larga vida, y por él se cumplirá lo que Dios quiere. Después de las amarguras que haya padecido su alma verá la luz y será colmado. Por su conocimiento, mi siervo justificará a muchos y cargará con todas sus culpas. -Isaías 53:7, 10-11

Contemplemos Jesús cayendo por tercera vez. A pesar de la ayuda de Simón, Jesús siente que su cuerpo ha llegado al límite debido al abuso durante su arresto en el Jardín, el cansancio por haber estado en la cárcel y sufrir la tortura y los latigazos. En ese momento, Jesús pudo sostenerse por las palabras del Salmo 41. (Pause)

Mis enemigos me desean lo peor: "¿Cuándo morirá y se borrará su recuerdo?" Si vienen a verme, hablan con falsedad, recogen rumores y al salir los esparcen.

Todos: Pero tú Señor, ten piedad de mí, haz que me levante, y les daré su merecido. Que mis enemigos no canten victoria y conoceré que te complaces en mí. Oh, Señor, me has fortalecido porque no había falta en mí; ahora me mantendrás de pie en tu presencia para siempre. ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, ¡desde siempre y para siempre! ¡Así sea! -Salmo 41:5-6, 10-13

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,

Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por las tres horas de tu agonía,
En que por Madre diste a María,
Perdónale, Señor.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Cuando los soldados pusieron en la cruz a Jesús, se repartieron su ropa en cuatro partes iguales, una para cada soldado. Se apoderaron también de su túnica, que era sin costura, de una sola pieza. Se dijeron entre ellos: “No la rompamos, más bien, echémosla a la suerte a ver de quién será.”—Juan 19:23

Contemplemos a Jesús orando el Salmo 22, al tiempo que es despojado de sus vestiduras. (Pause)

Todos los que me ven, de mí se burlan, muecas hacen y mueven la cabeza. “Confía en el Señor, pues que lo libre; que lo salve, ¡si es cierto que es su amigo!”

Todos: No partas, que la angustia me rodea, quédate, pues no tengo quien me ayude. Y contaron mis huesos uno a uno. Esta gente me marca y me vigila. Reparten entre sí mis vestiduras y mi túnica se juegan a los dados. -Salmo 22:7-8, 11, 17-19

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por la abertura de tu costado,
No estés eternamente enojado,
Perdónale, Señor.

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera lo crucificaron a él y a los malhechores, uno a su derecho y el otro a su izquierda. —Lucas 23:33

Contemplemos a Jesús orando el Salmo 116 al momento que lo están clavando en la Cruz, recordando como estas precisas palabras, Jesús las rezó al salir de la Última Cena. (Pause)

Invocé al Señor: “¡Salva, Señor, mi vida!”

Todos: ¿Qué le daré al Señor por todos los favores que me ha hecho? Elevaré la copa que da la vida e invocaré su nombre. A los ojos de Dios es muy penoso que mueran sus amigos. -Salmo 116-4,12-13,15.

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas crueles
Por tus espinas y por tus hieles,
Perdónale, Señor.

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Después de eso, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed.” Había allí un jarro lleno de vino agri dulce. Pusieron en una caña una esponja llena de esta bebida y la acercaron a sus labios. Cuando hubo probado el vino, Jesús dijo: “Todo está cumplido.” Inclino la cabeza y entregó su espíritu. – Juan 19:28-30

(Pausa para la meditación extendida)

Contemplemos a Jesús orando el Salmo 118 mientras cuelga de la Cruz, recordando cómo estas fueron las mismas palabras que oró al salir de la última cena. (Pausa)

Den gracias al Señor, pues él es bueno, pues su bondad perdura para siempre. Al Señor, en mi angustia, recurrí, me respondió, sacándome de apuros. Si yo tengo al Señor, no tengo miedo.

Todos: No, no moriré, más yo viviré para contar las obras del Señor. Te agradezco que me hayas escuchado, pues fuiste para mí la salvación. Den gracias al Señor, pues él es bueno, pues su bondad perdura para siempre. -Salmo 118:1, 5-6, 17, 21, 29

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,
Por los azotes tan inhumanos,
Perdónale, Señor.

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN

El cuerpo de Jesús es bajado de la Cruz

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: Era el día de Preparación a la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos quedaran en cruz durante el día siguiente, pues este sábado era un día muy solemne. Por eso, pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas a los que estaban crucificados para después retirarlos. Vinieron entonces los soldados y les quebraron las piernas al primero y al otro de los que habían sido crucificados con Jesús. Al llegar a Jesús, vieron que estaba muerto. Así es que no le quebraron las piernas, 'sino que uno de los soldados le abrió el costado de una lanzada y al instante salió sangre y agua. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ni un hueso.'—Juan 19:31-34, 36

Como cuando Jesús era un niño, María lo hubiera mantenido cerca y lo hubiera arrullado para dormir. Contemplemos a María orando el Salmo 55 mientras ella mece de un lado a otro, sosteniendo el cuerpo de su Hijo en sus brazos. (Pausa)

Oh, Dios, pon atención a mi plegaria, no desatiendas mis súplicas. Se me estremece el corazón y me sobrecoge una angustia mortal, temor y temblor caen sobre mí.

Todos: Pero yo clamo a Dios y el Señor me salvará. Me dio la paz librándome de ellos, por muchos que fueron mis perseguidores. Tú oh, Dios, los harás bajar a la tumba. Los hombres sanguinarios y embusteros no llegarán a la mitad de su vida. -Salmo 55:1, 4, 16, 18, 23

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por los tres clavos que te clavarón,
Y las espinas que te clavarón,
Perdónale, Señor.

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN

Jesús es sepultado

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

(HACER UNA GENUFLEXIÓN)

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: José, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo colocó en un sepulcro nuevo, cavado en la roca, que se había hecho para sí mismo. Después movió una gran piedra redonda para que sirviera de puerta, y se fue. —Mateo 27:59-60

Cuando Jesús era un niño, María habría puesto a Jesús en su cama cuando se hubiera quedado dormido. Contemplemos a María orando el Salmo 119 mientras ella coloca el cuerpo de su Hijo en el sepulcro. (Pausa)

Mi alma derrama lágrimas de tristeza: anímame de acuerdo con tu palabra. Yo he elegido el camino verdadero, y tengo tu Ley presente ante mis ojos. Me uno íntimamente a tus preceptos; Señor, no me condenes.

Todos: Ese fue mi consuelo en las angustias: tus palabras me darán vida. Aunque los soberbios se burlaban de mí, yo no me desvié. Que tu mano me asista y me socorra, porque he elegido tus preceptos. Señor, de ti ansío mi salvación y tu Ley constituye mi deleite. -Salmo 119:28, 30-31, 50-51, 173-174

(DE PIE)

Canción: Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
Perdónale, Señor.

Por las tres horas de tu agonía,
En que por Madre diste a María,
Perdónale, Señor.

Oración final

Oración de Santo Tomás de Aquino

Sacerdote: Oh Dios misericordioso, concédeme que siempre haga tu voluntad en todas las cosas lo más perfecto posible. Que mi ambición sea solo trabajar para tu honor y tu gloria.

TODO: Permíteme regocijarme sólo en lo que nos guíe a ti, y llorar por aquello que nos aleje de ti.

Sacerdote: Que todas las cosas pasajeras sean nada en mis ojos, y que todo lo que es tuyo sea querido para mí, y tú, Dios mío, querido por encima de todos ellos.

TODO: Que toda alegría no tenga sentido sin ti y que no desee nada aparte de ti. Que todo el trabajo y esfuerzo me de alegría cuando sea para ti.

Sacerdote: Hazme, oh, Señor, obediente sin quejas, pobre sin remordimientos, paciente sin murmullo, humilde sin pretensiones, alegre sin frivolidad y genuino sin disfraz.

TODO: Dame, oh, Dios, un corazón siempre vigilante para que nada pueda alejarme de ti; un corazón noble, que ningún afecto indigno pueda llevarlo bajo tierra; un corazón erguido, que ningún mal lo pueda deformar; un corazón inconquistable, que ninguna tribulación pueda aplastar; un corazón libre, que ningún afecto pervertido pueda reclamar por sí mismo. Concédeme, oh, Dios, entendimiento para conocerte, diligencia para buscarte, y sabiduría para encontrarte; una vida que pueda complacerte, y una esperanza para que pueda abrazarte al final.

TODO: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor:

*Recorrer tu camino a la cruz nos dio una muestra de tu amor,
Con los dolores y salivazos que destruyeron tu cuerpo,
Con las palabras que te condenaron y los insultos que te clavarón,
Ahora estás en el madero por causa no sólo de lo que te hirieron,
Sino por la indiferencia de nuestras vidas y nuestras obras,
Por las veces que te condenamos a muerte a causa de nuestra maldad,
Porque te clavamos en la cruz por no aceptar que eras hijo de la divinidad,
Por condenar a los inocentes a no nacer, a no vivir con derechos,
Porque condenamos al prójimo por no poder verlo como hermano.
Ayúdanos, Señor, a esperar que tu vida resucite para alcanzar tu perdón.
Destruye a la muerte para que nuestra vida se gloríe en tu amor,
Danos una fe sincera que nos haga testigos y discípulos tuyos.
Que con María te esperemos y proclamemos tu resurrección. Amén.*

Padre Fernando Torres